

PINILLA, Carmen M.: *Arguedas: conocimiento y vida*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, 285 pp.

El libro que presentamos constituye, en primer término, un importante y novedoso aporte a la bibliografía sobre uno de los más ilustres intelectuales peruanos: José María Arguedas, poeta, etnólogo, escritor y pensador. Considerando esta multiplicidad de facetas en la figura de Arguedas, esta obra nos introduce a una temática muy poco frecuentada por los estudiosos del autor: nos referimos a los supuestos teóricos que subyacen a su perspectiva sobre la realidad peruana. A ello atiende expresamente el título del primer capítulo del libro: "Biografía, experiencia y conocimiento en José María Arguedas".

El segundo y último capítulo del libro: "Mesa redonda sobre *Todas las sangres* y el encuentro de dos modos de conocimiento de la realidad social", ilustra de manera ejemplar la posición metodológica de Arguedas en su propio contexto de confrontación (Instituto de Estudios Peruanos, 1965)<sup>1</sup>. Asimismo, nos informa de los términos de un debate que sigue abierto al interior de las ciencias humanas y sociales; en este sentido, el libro tiene el mérito de revitalizarlo.

Volviendo al tema del primer capítulo, la relación entre conocimiento y vida, es importante anotar tres cuestiones alrededor de las cuales gira, en mi concepto, la exposición que hace la autora del tema. La primera cuestión aborda la conexión entre contextos vitales y biográficos con un tipo de acercamiento gnoseológico a los hechos sociales. En el libro se señala que Arguedas es un caso ilustrativo en el que las experiencias de vida constituyen la fuente permanente de conocimientos. Una segunda cuestión es la defensa de la tesis, según la cual hay una complementación entre arte y ciencia que se impone para el conocimiento de la realidad, y en particular para la de un país pluricultural como el Perú. Y un último punto es la presentación de la aproximación hermenéutica como aquella a la que responderían los supuestos teóricos de la concepción arguediana del conocimiento. Respecto a esto último, la referencia a la relación que Arguedas tiene con el pensamiento de Wilhelm Dilthey —padre de la hermenéutica contemporánea— es uno de los datos más importantes que introduce la autora para sustentar su posición.

---

<sup>1</sup> Como lo señala la autora, el Instituto de Estudios Peruanos organizó en 1965 un diálogo interdisciplinario para discutir la novela de Arguedas *Todas las sangres*. Se trataba de analizar el modelo de sociedad y la captación de los fenómenos sociales que ofrecía la obra. El resultado fue que se calificó a la obra de inadecuada como fuente de conocimiento de la realidad y el autor quedó claramente censurado en su condición de investigador social.

Una primera observación general que puede hacerse a las cuestiones mencionadas es que ellas constituyen en sí mismas temas hermenéuticos centrales. La propia autora declara su filiación hermenéutica y aduce haber tomado en cuenta los principios epistemológicos de Dilthey e importantes aspectos de los estudios fenomenológicos de Alfred Schütz. Sus referencias a autores contemporáneos como H.-G. Gadamer y J. Habermas ratifican el marco teórico desde el cual la autora propone una interpretación de la vida y obra de Arguedas, así como del debate sobre *Todas las sangres*. En la introducción al libro llega explícitamente a afirmar lo siguiente:

“Nuestro trabajo es fundamentalmente interpretativo. Si hoy día analizamos estos temas no podemos tener otra actitud que aquella que postula la comprensión hermenéutica, la cual no es sólo un método de análisis gramatical, sino una actitud ante el mundo..., se trata de rehacer el camino hacia las intenciones de los sujetos estudiados; más aún, de colocarnos en sus propias perspectivas y reforzarlas, se trata, finalmente, de revivir el diálogo, de imaginar, de comprender” (p. 25).

Cuando la autora se refiere al marco teórico que utiliza, enfatiza sobre todo la relación entre la actitud comprensiva y una posición fundamentalmente abierta al diálogo. De ello se sigue que su propia interpretación no pretenda ser sino sólo una perspectiva sobre la concepción gnoseológica de Arguedas y el debate mencionado. Sin embargo, ella es formulada de tal modo, que resulta suficientemente motivadora como para dejar a los lectores la tarea de retomar la polémica.

La exposición que ofrece el libro de la conexión entre vida y conocimiento nos permite señalar algunas consideraciones. Cabe mencionar que dicha conexión es atribuida comúnmente a posiciones filosóficas que se autodenominaron *filosofías de la vida*. Ese es el caso de Dilthey, pero también podría mencionarse a Bergson, a la fenomenología existencial y a diversos desarrollos del pensamiento de Nietzsche, que entre otros aparecen en la primera mitad del presente siglo. Dichas filosofías asumieron este tema como asunto central de su reflexión y con diferencia de matices se confrontaron con la visión positivista de la ciencia y de la condición humana, tratando de recuperar el carácter irreductible e inefable de lo humano. Sin embargo, a finales del siglo XX este tema ha devenido en cuestión de sentido común para casi todas las posiciones filosóficas contemporáneas, incluidas las últimas versiones de la filosofía anglosajona.

Podría incluso afirmarse que esta conexión, entendida también como la búsqueda de unidad entre teoría y praxis, es precisamente lo que caracteriza a la filosofía contemporánea. Así, las nociones de *teoría definida como una forma de praxis entre otras en el “mundo de la vida”* (Husserl), la de *intereses teóricos ligados a contextos vitales* (Habermas), la de *formas de vida ligadas al significado de las palabras* (Wittgenstein) —para mencionar sólo algunas

posiciones originales y significativas que están en la base del debate filosófico actual—, dan cuenta de este hecho de manera muy ilustrativa. Cabe, sin embargo, aclarar que esta “situación contemporánea”, lejos de darnos una versión unívoca del problema, nos hace una oferta argumentativa muy amplia, donde las críticas al positivismo abren problemas teóricos que enfrentan en muchos casos a las diversas posiciones entre sí. Es el caso, por ejemplo, del famoso debate entre Habermas y Gadamer, que se inició a partir de la década de los 70.

Todo ello podría llevarnos a la constatación de las ventajas hermenéuticas en lo que se refiere al instrumental teórico y las opciones argumentativas con las que contaríamos ahora para reactualizar el debate sobre *Todas las sangres*. Sin duda, en ese intento quedarían relativizados parte de los antagonismos que se dieron en esa discusión, pero también hay que enfatizar que la validación del conocimiento desde las experiencias de vida es algo que está muy lejos de haber quedado esclarecido. En ese sentido, aun cuando el libro no profundiza exhaustivamente en las referencias filosóficas que presenta, motiva sin duda a investigar sus desarrollos.

Por otro lado, el desafío que significa abandonar la complaciente tranquilidad de una visión científicista es muy arduo y complejo. Precisamente, “conocer desde la vida” significa confrontarnos con las temáticas que una visión semejante eludiría en todos los casos. Ello equivale a pensar desde nuestra más radical finitud y facticidad, es decir, desde nuestra historicidad esencial, cosmovisión y lenguaje.

Este tipo de reflexividad que sugiere la filosofía de la vida tiene, por otro lado, la peculiaridad de ir consolidando a su paso la convicción que nuestras representaciones racionales son sólo una parte de un campo de experiencias que siempre nos sobrepasan. Porque la vida se concibe en este tipo de posturas también con un fondo irracional, insondable e insuperable. Y en esto precisamente se sostiene la vinculación que todas las filosofías de la vida tendrán con el arte. La coincidencia entonces entre Arguedas y Dilthey no resulta de ningún modo inesperada. El propio Dilthey escribe una hermosa obra con el título *Vida y poesía*<sup>2</sup>. En ella, afirma que la filosofía en su esfuerzo por comprender la vida debería ser capaz de elevar a conciencia filosófica —por cierto entendida como conciencia hermenéutica— aquello que ya se ha dado antes en la conciencia poética. La precedencia del arte respecto de la filosofía, en lo que se refiere a la comprensión del sentido último de la vida o de la historia, es claramente afirmada en esta obra.

Por su parte, la autora, tomando posición frente al debate, nos convence de que Arguedas es un excelente ejemplo para mostrar la conexión que puede establecerse entre las vivencias estéticas y el conocimiento de la realidad social. Con ello alcanzamos a entender el sentido de “objetividad” que tendrá este

---

<sup>2</sup> Dilthey, W., *Vida y poesía*, México: FCE, 1963.

saber desde la vida.

Como lo afirmarían cualquier auténtico hermeneuta, las vivencias y experiencias de vida contienen un tipo de cercioramiento que busca su esclarecimiento a nivel conceptual. Pero este esclarecimiento sólo puede lograrse bajo dos condiciones: la voluntad de diálogo y la disposición para abrirse al interior de este diálogo a nuevos horizontes de comprensión. El libro de Carmen María Pinilla es, sin duda, una invitación a cumplir con ello.

*Cecilia Monteagudo*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*